

HOMENAJE EN LAS BODAS DE PLATA CON LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTORICAS, DE TOLEDO

Promovido por la moción (véase *infra* pág. 250) del Académico Numerario D. José Carlos Gómez-Menor Fuentes, y previo acuerdo corporativo al respecto, se reunieron los Srs. Académicos en un fraternal almuerzo en el salón árabe del restaurante Chirón de esta ciudad, el día 6 de mayo de 1989, sábado, a las dos de la tarde.

En dicho almuerzo se rendía un sencillo homenaje al Director D. Julio Porres Martín-Cleto, por su XXV aniversario como Académico, que se hacía extensivo, a petición de éste, a los Académicos que en los últimos años habían cumplido igualmente sus bodas de plata como tales.

A los postres, el Censor D. Jaime Colomina Torner, ofreció el homenaje al tiempo de entregar a D. Julio Porres una fotografía de los Numerarios firmada al dorso por todos. Tomó después la palabra el Sr. Porres para agradecer esta fraternal reunión.

Una vez finalizadas las intervenciones orales, de las cuales damos cuenta a continuación, D. Félix del Valle leyó unos versos suyos dedicados a los homenajeados, que reproducimos igualmente.

Palabras pronunciadas en el brindis del homenaje a D. Julio Porres por D. Jaime Colomina

Aunque no soy el padre de la idea, sino a lo sumo el padrino –la idea de este homenaje la tuvo D. José Carlos Gómez Menor– accedo a iniciar este parlamento, y lo hago con gusto, no sólo por mi cargo de Académico Censor sino porque he colaborado activamente a la realización del acto.

Veinticinco años de trabajo académico es un hecho jubilar que merece no pasar desapercibido.

Y, dada la grata circunstancia de cumplirse esas bodas de plata en el actual Director de nuestra Real Academia, nos hemos sentido impulsados a inaugurar, empezando por D. Julio, actos como éste cada vez que un compañero académico repita ese jubileo.

Pero hemos querido recordar, junto a nuestro Director, a los compañeros académicos, que ha tiempo, cumplieron sus bodas de plata y están aún con nosotros: D. Juan Francisco Rivera Recio, Director Honorario, D. Alfonso López-Fando Rodríguez y D. Máximo Martín Aguado. Teníamos también en el espíritu presente y de manera especial a D. Clemente Palencia Flores, benemérito por tantos motivos de la Real Academia; pero desgraciadamente la muerte se nos adelantó, y hace bien pocos días tuve que pronunciar yo mismo en su funeral “de corpore insepulto” en Lucillos palabras doloridas en sufragio de su alma, que hubiese dicho hoy gozosas en honor de su persona.

Así pues, nos encontramos esta tarde con D. Julio solo. D. Clemente se fue. D. Juan Francisco y D. Alfonso están retenidos por sus achaques o enfermedad. D. Máximo tuvo que ausentarse de Toledo.

Las tareas y esfuerzos silenciosos de la Real Academia no siempre son conocidas y estimadas por el gran público y los medios de comunicación. Pero nosotros hemos de humanizar esas quizá ingratas tareas, y reconocer en actos como éste el valor de quienes las realizan.

Hoy, con este sencillo obsequio –la foto de los compañeros académicos y sus firmas en este marco para tener en la mesa de trabajo– queremos homenajear en D. Julio a los otros compañeros ausentes de esta fraternal comida. Muchas gracias.

Contestación del homenajeado

Queridos compañeros:

Nuestro entrañable amigo Gómez-Menor, gran persona y gran investigador, ha tenido la ocurrencia de que, con motivo de cumplir yo las bodas de plata con la Academia, nos reunamos todos en forma de homenaje a mí (cosa que me azora muchísimo) y a los demás académicos que, antes que yo, alcanzaron también el cuarto de siglo en esta corporación: Don Juan Francisco Rivera, Don Clemente Palencia y Don Máximo Martín Aguado.

No ha podido comparecer Don Clemente. Dios no lo ha querido así, y bien que le echamos de menos y le echaremos en el futuro. Pero al menos seguimos cumpliendo trienios académicos los tres que no somos ya demasiado jóvenes, puesto que los homenajes es siempre mejor recibirlos en vida.

No sé si os agradan o no las obras de Caro Baroja. A mí me interesan mucho algunas y otras no tanto, como cuando incurre en equivocaciones incomprensibles tales como las que aparecen en su último libro sobre Toledo. Pero recientemente, en una "tercera" de ABC contaba que un conocido suyo le preguntó: "¿Sirven para algo las Academias?" Y él le respondió simplemente: "¿Ha estado Vd. en alguna?"

De la nuestra hay también quien lo dice. Pero ¡qué casualidad! lo dicen quienes están deseando pertenecer a ella. Y si lo consiguen, serán sus defensores más fervorosos.

¿Qué tienen, pues, las Academias? Pues son sin duda un marchamo de calidad; queramos o no, son una especie de aristocracia intelectual, no heredada sino ganada a pulso, mezcla de medalla al mérito y de garantía de solvencia. Las Academias tienen prestigio, aunque eso disguste a quienes no han conseguido todavía colgarse una medalla. Es cierto que a veces parecen una tertulia; pero las tertulias son excelentes sitios de intercambio de ideas, y de ellas nacieron las Academias, la nuestra y todas las demás. Nada hay de malo en volver a veces a los orígenes, como decía Ortega que el cazador se volvía prehistórico al echarse al monte con escopeta y perro.

Es posible que las Academias, órganos consultivos y deliberantes pero no ejecutivos, hagan a veces pocas cosas. Pero no olvidemos que las cosas las hacen las personas, no las entidades. Y si los que pertenecemos a la nuestra realizamos por nuestra cuenta lo que podemos, y escribimos debajo de la firma "De la Real Academia de B.A. y C.H. de Toledo" ya estamos proclamando que un académico ha hecho eso; un cuadro, una escultura, una partitura, un libro o una conferencia. Y esa labor del académico lleva la marca de calidad y es también, en parte, una labor de la Academia.

Por tanto, entiendo que nada hay de reprobable ni de mera vanidad en que digamos que somos académicos y en que la Academia, colectivamente, use de su prestigio para promover, reclamar, denunciar o avalar lo que creemos justo dentro de nuestra misión: investigar, ilustrar y divulgar el arte y la historia de Toledo y su provincia. Tarea no siempre conocida y que a veces produce disgustos, pero es nuestro deber y a ello nos comprometimos al efectuar nuestro ingreso.

Para terminar esta pequeña digresión, os propongo un acuerdo solemne en esta sesión informal.

Que nos reunamos como hoy para celebrar todas las futuras bodas de plata de todos los académicos presentes, sin faltar uno. Cada vez que uno de nosotros cumpla esos veinticinco años, lo celebremos como ahora.

Estoy seguro que esta propuesta será aceptada por unanimidad, sin que tengamos que utilizar bolas blancas o negras para hacer constar nuestro voto. Y desde luego, os digo a todos: gracias, muchísimas gracias por esta prueba de afecto cordial y sincera.

**EN LAS BODAS DE PLATA COMO ACADEMICO
NUMERARIO DE JULIO PORRES MARTIN-CLETO**

**FELIX DEL VALLE Y DIAZ
Numerario. Secretario**

A Julio en Mayo

Son de Julio y es en Mayo
cuando el otoño platea
unos laureles.

Veinticinco hojas de plata
sobre un brioso caballo
que corre cortando el viento
las calles de la ciudad
pintándolas sin pinceles.

¡Ay, las calles de Toledo!
quién las pudiera soñar
con una pluma que vuela
en un fogoso alazán.

Yahia Alkadir, Juanelo,
la Aljama o el Cigarral,
contemplan la cabalgada
de unos laureles de plata
sobre un corcel de cristal
al que los años no frenan.
Son de Julio y es en Mayo
cuando estas bodas se dan.

Un verano en primavera.
Y una mañana...

Veinticinco hojas de oro te esperan:
mil libros por editar.

A los Académicos que ya cumplieron sus bodas de plata como tales.

CON EL SOL EN LA ESPALDA

Qué a gusto se camina
cuando el sol da la espalda.

Se mira más al frente,
y más arriba.

Ya no hay brillo que salga de la tierra
y ciegue las pupilas;
ya, con una mirada
todo se abarca;
¡qué a gusto se camina!

Cierto es que atrás quedó la primavera
y que pasó el verano.
Pero es verdad también
que ya se recogió la sementera
y se tiene la troje
llena de grano.

Con el sol en la espalda
qué claro se contempla el horizonte,
pues ya no ciega el sol
y no hay reflejos
que confundan.

Con el sol en la espalda
poco importa qué ocurra.

Toledo 10 de mayo de 1989